

PREGÓN FIESTAS DE SAN CRISTÓBAL 2014

(A cargo de D. Miguel Angel Gómez Cuesta)

Buenas tardes, Sr. Alcalde, autoridades, vecinos y a todos los presentes.

Me gustaría empezar el pregón por el final para comprobar cómo están los ánimos.

(VIVA LOMAS, VIVA SAN CRISTOBAL)

No sé muy bien cómo empezar, cuando el Sr. Alcalde me propuso dar el pregón lo primero que pensé es que en Lomas hay personas que tienen muchísimo más mérito que yo para hacerlo. También tenía la duda sobre lo que podía decir en un evento como el que nos ocupa.

Enseguida se me despejaron las dudas. Toda mi familia materna, los CUESTA, somos de Lomas, yo desde pequeño escuchaba en todas las reuniones familiares el mismo tema: LOMAS.

Oía contar a mi madre cómo desde pequeños iban todos los hermanos a Villanueva a recoger remolacha, con un frío... bueno, eso era más que frío. Hasta las ovejas llevaban bufanda. Desde niños ya estaban ayudando en las tareas del campo en lo que podían.

Mi abuelo **Euvenio** me inculcó desde pequeño

los valores de la gente de Lomas, gente recia, seria, trabajadora, pero a la hora de las fiestas saben divertirse también los primeros.

Aquí se casaron mis padres, pudieron hacerlo en San Sebastián, pero eligieron hacerlo aquí, tiraba mucho la tierra.

Mi padre supo cómo se las gastaban los de Lomas, tuvo que hacer, digamos, un “**donativo**” a todos los mozos del pueblo para hacer una merienda porque en aquella época que un forastero se llevara una moza del pueblo no salía gratis. Eran y son las mujeres más atractivas de la comarca. Y eso se paga.

Se casaron en el año 1956 y ofició la ceremonia un ilustre del pueblo: el Sr. **Jesús San Martín**.

Yo, personalmente, comencé a venir algo más tarde, por aquél entonces me dedicaba al mundo de la música y en un paréntesis, al cumplir los 18 años, en el año 1976, estrené un vehículo de alta gama, como teníamos todos en aquella época. En mi caso un 850 , otros tenían 600,124 etc... Eran viajes interminables desde el País vasco, Cataluña ,Madrid... Algunos, los más pudientes, tenían hasta baca en el coche.

Mi primera impresión al llegar fue de sorpresa, era todo tan distinto... las casas de adobe, los

caminos sin asfaltar...pero precisamente eso era lo que le daba un encanto que te enganchaba. La gente, sin apenas conocerte, te invitaba a tomar algo en sus bodegas: Damián ,Mundito, Pablo ,Santiago etc ... nunca faltaba un vinito, para mí fue todo un descubrimiento.

Las bodegas... ¡cuántos buenos ratos!.

El bar de la Sra. **Margarita**, con sus anécdotas y conocimientos del pueblo. El Sr. **Tello** en el teleclub, **Isidro** con su acordeón tocando temas de rabiosa actualidad (Karina, FormulaV, etc...)

Tuve que aprender palabras que nunca había oído: como poyata, rodea, ligaterna, tabón, parro, escolingarse... recuerdo que cada vez que mi abuelo me decía:

-¡Cuidado con ese tabón! - yo creía que era algo que me iba a picar...

Aquí disfrutaron mis hijos en total libertad de esos veranos interminables sin horarios y en plena naturaleza.

Mis abuelos **Euvenio y Emiliana** me contaban lo grande que era el día de la fiesta. Días antes ya estaban haciendo dulces y mantecados, se mataba un pollo o un cordero, según posibles. Ya por la mañana, copita de orujo con dulces. Se vestían ellos

de traje con su camisa blanca, ellas con sus mejores galas. Se vivía como algo único después de las durísimas tareas del verano.

En fin, qué voy a decir de Lomas.

Ser de Lomas es algo que muy poca gente en el mundo puede decir. No habrá más de 50 en todo el mundo.

Dejando las bromas a un lado, Lomas es un lugar que hechiza y atrapa desde el principio. Y una cosa esta clara: el que viene, repite.

Los que vivimos en la gran ciudad, rodeados de tráfico, humo y trabajando durante horas entre cuatro paredes de pladur y en frente de un ordenador, **no podemos evitar pensar en este pequeño rinconcito del planeta.** Un pequeño edén, un oasis, un diminuto paraíso, una chincheta en mitad de la llanura.

Con un pequeño esfuerzo, aún estando lejos, podemos sentir el ulular del viento nocturno, el grito de la lechuza en plena cacería, el polvo de los caminos resecaos en verano y cenagosos en invierno.

Y es que, siempre sospeché que esta tierra tenía algo de especial. Lo que al principio sólo era una sospecha, con el transcurso de los años se ha convertido en afirmación. Estamos en un lugar

privilegiado. Si no me creen, **prueben a subir a la Torre, en un día claro, y giren la vista 360 grados. Podemos ver desde la alta montaña, las nieves perpetuas, hasta las estribaciones cerrateñas, pasando por más de una veintena de pueblos, ermitas, páramos interminables y cambiantes y, muy cerca, dos de las arterias principales de la provincia: el río Carrión y el Camino de Santiago.**

Aún cuando el visitante se aleja, Lomas le llama, le reclama y le obliga a girar la vista para ver su iglesia en lontananza. Así es cómo el propio pueblo le recuerda que tarde o temprano volverá, aunque el momento de la partida siempre sea triste.

Lomas hay que sentirlo, vivirlo como todos los que nos precedieron. Por desgracia, es el claro ejemplo de “crónica de una muerte anunciada”, como diría el maestro García Márquez. Porque poco a poco, sus antiguas casas y su historia van difuminándose en el tiempo, olvidándose y cayendo en el olvido. Aun así, **creo que es nuestro deber desempolvar nuestro querido pueblo, levantarlo, evitar que el siglo XXI devore 1000 años de historia. Pero esto es algo que sólo conseguiremos todos juntos, aportando cada uno su granito de arena, olvidando viejas rencillas y apoyándonos unos en otros. Si queremos que esta pequeña burbuja de paz, que**

sobrevive a pesar de todo, puedan disfrutarla nuestros hijos, nietos y bisnietos como hemos hecho nosotros, **debemos dar ejemplo y trabajar conjuntamente por Lomas.** Y que las generaciones venideras se sientan orgullosas, por los que un día luchamos por nuestro pueblo en tiempos especialmente difíciles. Sólo así conseguiremos que Lomas se mantenga en pie otros mil años por lo menos.

Antes de concluir, quería mostrar mi admiración hacia todos los mayores por su trabajo y su sacrificio. Han sido muchas jornadas de madrugones, de sinsabores y de penurias que, afortunadamente, se han visto recompensadas. Porque ahora sí, pueden disfrutar del ocaso de la vida en Lomas, en paz y en el pueblo que les vio crecer.

Y sin enrollarme más, desde mi posición, de pie en estos momentos, quiero desearos que paséis unas fiestas maravillosas, que participéis en los festejos, que visitéis las peñas, el teleclub, estos días se puede beber, comer... ¡no afecta nada a la salud! Nos lo ha confirmado el SACYL.

Así que todos juntos:

¡Viva Lomas!, ¡Viva San Cristóbal!

y ¡a disfrutar a tope!